

A cuya venida todos los hombres han de resucitar con sus mismos cuerpos, y le darán razon de sus propios hechos.

Y los que obraron bien irán á la vida eterna; pero los que obraron mal irán al fuego eterno.

Esta es la fe católica, la cual quien no la creyere fiel y firmemente no puede salvarse.

—————

CAPITULO UNICO.

De las ceremonias y ritos de los Griegos, Latinos, Armenios y Cismáticos, Moros, Judios y Turcos.

GRIEGOS LATINOS.

Las Iglesias de los Griegos Latinos son muy buenas, y muy capaces: el culto es grandísimo: todas las funciones eclesiásticas las practican y ejecutan con la mayor magnificencia y lucidísimo esplendor, y en cuanto cabe en su ceremonial, con muchísima gravedad, compostura y edificación.

ARMENIOS.

Los Armenios procuran tener los templos mas dilatados y espaciosos. Estos en todas sus funciones eclesiásticas ostentan mas su esplendor, compostura y gravedad: son muy puntuales todos en los ritos y ceremonias: su asistencia muy grande y continua en el templo: huyen de toda ociosidad: emplean muchísimo tiempo en las ceremonias, y edifican mucho con su peregrina devoción. Son muy atentos y generosos, infatigables en la Iglesia: muy parcos en la comida y bebida, especialmente los sacerdotes.

GRIEGOS CISMATICOS.

Los Griegos Cismáticos tienen su principal asiento en la isla de Pathmos, donde san Juan escribió el sagrado Apocalipsis del Señor. En esta isla tienen una Iglesia donde está la cueva del santo, la que todos veneran como primitiva, y siendo así, es la mas pobre que tienen en toda su tierra: esta la frecuentan los Patinotos. El dia en que se celebra la fiesta del santo, bajan algunos ancianos y pobres gentes á ver la cueva. El altar es de ocho palmos de alto, y cinco de ancho. La cueva es muy baja de techo, á causa de la viva piedra que la forma: es la misma que por obra del Altísimo se dividió para que el sagrado Evan-

gelista observase las maravillosas visiones que en el sagrado Apocalipsis del Señor encierra el santo.

Bautismo.

Los Griegos hacen el bautismo por immersion ocho dias despues del nacimiento de la criatura: la ponen enteramente dentro del agua. La primera immersion la hacen en el nombre del Padre, diciendo *Fulano, siervo de Dios, es bautizado en el nombre del Padre, y esto para siempre, y por los siglos de los siglos.* Hacen la segunda en nombre del Hijo, diciéndole lo mismo. Y la tercera en el nombre del Espíritu Santo, diciéndole las mismas palabras, y á todas responde el padrino, *Amen*; y hecho lo dicho acabó el bautismo.

Confirmacion.

Confirman los Griegos Cismáticos en esta forma. Reza el sacerdote una oracion, y confirma la criatura, poniendo el óleo con estas palabras: *Recibe el sello del Espíritu Santo en la frente, en los ojos, en la nariz, en la boca, en los pechos, en las manos y en los pies.* Despues de bautizado y confirmado en la forma dicha, pasan siete dias, y á la misma hora vuelve el padrino otra vez con la criatura á la Iglesia, y desnuda la entrega al sacerdote, el cual la lava con una esponja de pies á cabeza, diciéndola varias oraciones, y finalizadas la entrega de nuevo el sacerdote al padrino, diciéndole: *Veis ahí esa criatura bautizada, iluminada de celestial luz, fortalecida con el sacramento de la confirmacion, santificada y lavada en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo, Amen*: con lo que concluyen el bautismo y confirmacion.

Matrimonio.

Celebran estos ordinariamente el matrimonio despues de vísperas, en esta forma. Ván los contrayentes á la Iglesia con los padrinos, y otras gentes que los acompañan. El sacerdote los recibe en la puerta para examinar su voluntad; y preguntándoles, *si se quieren*, y respondiéndolos ambos, *que si*, les pone unas guiraldas ó coronas, hechas de hojas de laurel, y compuestas con cintas, en las cabezas; los lleva al altar mayor, toma dos anillos, uno de oro y otro de plata, que tiene prevenidos, y diciéndoles algunas oraciones, les pone los anillos á los contrayentes, mudándolos infinitas veces del dedo del hombre al de la muger, y de la muger al hombre, diciéndoles la primera vez: *N. siervo de Dios, recibe por esposa á N. en nombre del Padre,*

y del Hijo y del Espíritu Santo, por ahora, para siempre y por todos los siglos de los siglos. Amen. Vuelve despues á cambiar otras muchas veces el anillo, y últimamente deja el de oro en el dedo del hombre, y el de plata en el dedo de la muger : esta ceremonia la continuan los padrinos, dándoles tres vueltas al rededor de la Iglesia, despues cada uno de los que van en la comitiva da un golpe pequeño con la mano, ó con el pie á los dos contrayentes, y concluida esta fiesta, el papaz toma un poco de pan y lo come, y luego un vaso de vino, y lo bebe; los esposos hacen lo mismo, luego los padrinos, y asistentes, y yéndose de la Iglesia se concluyó la funcion.

Orden sacerdotal.

El órden sacerdotal en estos infelices es para tener el grado de elector, para lo que solo se requiere que sepa leer las lecciones en alta voz, y con esto se queda constituido, porque ellos son tan ignorantes, que solo con que sepan el ga, ge, gi, go, están en que tienen bastante. Si el obispo propio no quiere ordenar á alguno de ellos, se va á otro obispo cercano, y con poco interes que le regale, le ordena, y queda hecho sacerdote. El estado eclesiástico se compone de cuatro patriarcas : estos cuidan de cierto número de Iglesias. Uno reside en Jerusalem, y este cuida de las Iglesias de Palestina y confines de Arabia. El de Antioquia, que reside en Damasco, gobierna las de Siria, Mesopotamia y Caramania. El de Alejandria, que vive en el Gran Cairo, cuida de las Iglesias de Africa y Arabia. El de Constantinopla cuida de todas las del imperio Otomano. Hay arzobispos, obispos, protopapades, papades y caloyes. Al patriarca le dan título de : Toda vuestra Santidad. Al arzobispo le dan : Vuestra Beatitud. Al obispo : Todo vuestro sacerdocio. Al sacerdote : Vuestra Santidad. Y al caloyero le llaman caloyero. Pero son tan bárbaros y tan brutos, que en presencia del patriarca, obispo, y arzobispos, etc., no se detienen de matar pulgas, ni piojos, ni de humar, ni beber, etc.

Coronacion.

La coronacion de los patriarcas se hace en Constantinopla. Da el pretendiente una porcion ó suma de dinero, segun se compone con el gran visir, el que le da los títulos y el caftan, que es una ropa de seda, que el gran visir presenta cuando hace tales personajes, que los eleva á la suprema dignidad (que ellos dicen). Se ponen inmediatamente en procesion con algunos obispos sus parciales, un portero del rey, un secretario de la ciudad, dos exentos de guardias, y una escolta de genizaros. Van

á la Iglesia patriarcal, leen en alta voz el diploma, que manda el gran Señor, bajo graves penas, se obedezca : y concluido esto, se va de camino á su destino ó Iglesia. Lo mismo es llegar que comenar á echar tributos, hasta recoger el dinero que le ha costado, maltratando aquella infeliz gente. Pretende otro lo mismo, recoge otra tanta cantidad de dinero, se lo entrega al gran visir, hace lo mismo, y acabó el patriarca primero, y así prosiguen, quitándose uno á otro, haciendo obispos y arzobispos por dineros, y con esta tan gran maldad se gobierna la Iglesia Griega Cismática.

Misa.

Los infelices Griegos tienen varias ceremonias para su misa, algunas tienen que son de mucha edificacion, de las que están mejor instruidos, que en los misterios de fe y religion, aunque las de la misa las hacen con la mayor devocion posible. Tienen el santuario en la parte superior de la Iglesia, en el que celebran aquel sacrificio; hay tres altares : en el del medio ponen la cruz y el misal para celebrar; en el del lado derecho, el pan y vino, que se ha de consagrar; y el del lado izquierdo es reservado para guardar los vasos sagrados, el libro de los Evangelios y ornamentos sacerdotales.

Se revisten para decir misa poniéndose una especie de alba de seda, una estola muy ancha bien adornada, un cingulo de cinta de oro, unas mangas de brocado, una pieza cuadrada de lo mismo de tamaño de una cuarta, que pende del cingulo á la parte diestra y una capa del mismo color, abierta por arriba, al modo de casulla, que hace como un cuchillo, cuya punta corresponde á la lanza que abrió el costado de Cristo. Antes de consagrar en el altar pequeño, separa el pan que ha de consagrar; en el pan hay una cruz y unas letras en forma de cruz que dicen : Jesucristo es vencedor; pone el pan en una patena en forma triangular, y el vino en el cáliz; lo restante que queda lo junta todo á un lado, y ofrece el sacrificio á Dios en nombre de la santísima Virgen María. Despues el pan que juntó lo separa en diez partículas del grandor de una lenteja, haciendo muchas partecitas, que les da y reparte á su intencion.

En cada partecita de pan invoca el nombre de un santo : en la primera el de san Juan Bautista; en la segunda invoca los profetas Moisés, Aaron, Elías, Eliséo y David; en la tercera á san Pedro, san Pablo, y demás apóstoles; en la cuarta á los santos padres y doctores, Basilio, Gregorio, Crisóstomo, Atanasio, Cirilo, y Nicolás, obispo de Mira; en la quinta á los primeros mártires san Estéban, Santiago, san Demetrio, y san Teodoro; en la sexta á los ermitaños san Antonio abad, san Eu-

timio, san Sabá, san Onofre, san Asendio y san Atanasio de monte Atlas; en la sétima á san Cosme, san Damian, san Pantaleon, y san Hermolas; en la octava á san Joaquin, y santa Ana, y al santo á cuyo honor celebran la misa; en la nona á la persona que le da la limosna; y en la décima por los patriarcas y principes cristianos, y en favor de las personas de su obligacion, y por todos pide á Dios misericordia.

Comienza la misa haciendo tres cruces y tres cortesias con mucha reverencia, en honor de las tres personas de la Santísima Trinidad; ofrece luego incienso á la cruz, lo da á todos los santos y asistentes que tiene en su Iglesia; va al altar, dice sus oraciones, hasta que llega el tiempo de consagrar. Vuelve al colateral de la mano derecha, toma la patena y cáliz, y la pone sobre la cabeza, teniendo en la derecha la patena y el cáliz en la siniestra. Hecho esto sale por una puerta pequeña al cuerpo de la Iglesia, y diciendo en alta voz: *Santo Dios, Santo fuerte, Santo inmortal, tened misericordia de todos*, da una vuelta; va á entrar en el santuario por una puerta que hace frente al altar en que celebran, y aquí cometen un gran pecado de idolatría, porque adoran el pan y vino sin consagrar, por ignorancia de los papades; porque como el griego en que se dice la misa es literal, y no lo entienden, pues solo con saber leer en Breviario y Misal los ordenan sin que entiendan mas, ni estudien; al tiempo de la consagracion, como se hace en secreto, creyendo que se concluyó la misa, se van de la Iglesia, apagando las lámparas, y dejan solo al sacerdote.

Comunion.

Al tiempo de consumir, á los que han de comulgar los llama el sacerdote, y haciéndoles quedar á la puerta del santuario les dice: *Llegad, aproximaos con temor de Dios, fe y caridad*; y en tanto que va á administrarles la comunión, se preparan ellos, haciéndose infinitas cruces, y repitiendo con mucha devoción en voz alta: *Dios Santo y fuerte, Dios Santo inmortal, tened misericordia de mí*. El sacerdote da la comunión, en una cuchara muy pequeña de plata sobredorada, diciéndole á cada uno: *N. siervo de Dios, recibe el precioso y muy santo cuerpo y sangre de nuestro Señor Jesucristo, para remision de tus culpas, y para que goces la vida eterna*. Despues pone el ritual sobre la cabeza, y le pide á Dios con una oracion, que tenga misericordia de su alma; concluye la misa, y los fragmentos que quedaron de los que comulgó, los reparte á los circunstantes que asisten al sacrificio y comunión.

A los enfermos los comulgan con una suma irreverencia muy enorme, efecto de su mezquindad y ruindad. Llévala el sacer-

dote en una caja de palo, dentro de una bolsa de holandilla morada, se va solo y sin luces á la casa del enfermo, lo comulga: haciendo lo mismo que llevamos dicho, y se vuelve de la misma forma, y con la misma irreverencia á la Iglesia.

Confesion.

La confesion de los Griegos es muy semejante á la nuestra, solo se diferencia en que ellos la hacen en pie, y el sacerdote los exhorta á decir verdad, y no encubrir pecado alguno. Antes de hablar el penitente le dice el sacerdote: hermano mio, aquí estamos en presencia del ángel del Señor, y á vuestro lado entenderá la confesion de vuestros pecados, guardaos bien de callar alguno, ó por temor, ó por vergüenza: oye todo lo que dice, y en penitencia le impone lo que juzga, y le da la absolucion en esta forma: *Por el poder que Jesucristo dió á sus apóstoles, cuando les dijo: Todo cuanto vosotros ligáreis en la tierra será ligado en los cielos; y todo lo que perdonáreis, será perdonado: por este mismo poder que los apóstoles comunicaron á los obispos, y yo recibí del que me confirió el orden sacerdotal, te absuelvo por el Padre, y por el Hijo, y por el Espiritu Santo. Amen. Advierte hermano mio, que recibirás entre los justos el premio que merecerán tus obras.*

Entierro.

Quando muere alguno, se llena toda la casa del difunto de mugeres cubiertas de un lienzo blanco, que solo las deja usar de la vista, dan tan fuertes alaridos que no se pueden sufrir; se arranean los cabellos, y se dan tales golpes, que causa compasion el verlas. El viudo ó viuda se retira al lugar mas obscuro, y está veinticuatro horas llorando sin tomar alimento alguno. Al día siguiente al amanecer suben á los tejados, y con la misma algazara llaman á la alma del difunto en altas voces por una hora; y como no viene el alma, vuelven adonde está el cadáver, allí están gimiendo hasta que va el clero, religiosos, patriarca y arzobispo, le llevan á la Iglesia, le dicen el oficio de difuntos, y le ponen en la sepultura, y le dejan suficientemente que comer, por si resucita, y despues se vuelven á la casa del difunto con los mismos extremos de golpes y alaridos que dan: reparten muchas limosnas á los pobres y por tres días llaman al muerto al amanecer, y como no responde, le vuelven á llevar que comer á la sepultura; al mes hacen lo mismo, y continúan todos los meses hasta cumplido el año, que le dicen un aniversario; y esto de aniversario dura mientras vive la parentela, porque lo contrario lo tienen por ruindad y afrenta de su familia. Niegan el purgatorio; y si se les pregunta para qué hacen estos sufragios, no saben que responder, solo dicen, que padecen.

muchas penas, y que están detenidos de la gloria del paraíso, padeciendo, pero nombre purgatorio no lo entienden.

Frailes.

Estos griegos infelices no conocen otra religion que la de san Basilio; de ella se consagran todos los prelados de su Iglesia. Los papades son unos simples seglares que no tienen otros ascensos, que á curas de alguna parroquia. A estos se les permite casarse solo una vez en la vida, antes de recibir el órden sacerdotal, desposándose con doncella, confesándose primero, y luego ha de declarar el confesor (que para esto le da licencia) que está virgen; y hecho esto los casan y ordenan al instante sin oposicion alguna: como no pueden volverse á casar, le dan por esposa la muger mas hermosa del lugar, la mas robusta, y de mejor color que promete larga vida. Quedan dispensados de rezar el oficio divino; tan pronto se casan á causa del matrimonio, y de decir todos los dias misa; porque no se le permite dormir con la muger la noche antes que han de celebrar.

En esta única religion que tienen, se distinguen los religiosos de los papades, por una cinta blanca de dos dedos de ancha, que los papades llevan en los bonetes, hechos á modo de sombrero, con dos puntas que suben, los cuales cubren las orejas. Visten una simple sotana, que ciñen con una cinta del mismo color, y un sobretodo, ó manteo de paño azul, y estos no están sujetos á voto alguno. Los religiosos están obligados á los votos de abstinencia, obediencia, y castidad; solo los que guardan estrechamente la regla, sin aspirar á curato, ó presbiterato, se llaman religiosos; á los que son sacerdotes, se les da el nombre de monges sagrados, sin que en ello haya diferencia, ni distincion en las funciones dentro del convento, sino solo en el celebrar.

Para tomar el hábito en su religion no hacen prueba alguna, ni experiencia de tiempo, porque sola la autoridad del superior y un monge anciano, que sea sacerdote, basta para darle el hábito, sin informacion, formalidad, ni experiencia. Su ceremonia es que en la Iglesia, ante el altar que tienen, le hacen la exhortacion, y despues el superior le dice: *Hermano mio, aquí estamos en presencia del ángel del Señor, delante del cual no se ha de mentir, en cuyo supuesto, decid con verdad: ¿ Venís por casualidad á refugiaros á la religion, para evitar el castigo, si habeis cometido algun delito? ¿ Venís por algun disgusto de vuestra casa con vuestros mayores, ó por venganza amorosa? No, Padre,* responde el pretendiente: *mi intencion es retirarme del mundo, para el logro de la salud de mi alma.* Dicho esto le abrazan tiernamente, le visten de religioso, le dicen una oracion, le cortan las puntas de los cabellos, él mismo los fija con cera en la

pared, en lo mas inmediato al altar mayor, que es asegurar que no ha de salir del monasterio.

Los reciben para religiosos de edad de doce años: le consideran suficiente para profesar; y los mas de los que entran son hijos de papades, cuya ciencia y virtudes se reducen á saber escribir, y nada mas. El noviciado lo emplean en las cosas mas inmundas de la comunidad, y en el trabajo de la tierra, el desprecio del vestido, el sudor, los cabellos largos, las barbas largas, y los alimentos de pescado, legumbres, aceitunas, higos secos y un poco de pan: parecen todos unas fieras.

Los novicios llevan una simple túnica de paño negro muy grueso; los profesos otra de paño mas fino; y los sacerdotes consagrados y superior llevan cogulla y escapulario, que entre ellos es la señal de la mayor perfeccion. Unos se llaman anacoretas, otros ascéticos, ó ermitaños. Los anacoretas están tres ó cuatro unidos en un lugar desierto, con subordinacion al convento, empleando muchas horas en oracion, y lo restante del dia lo consumen en cultivar viñas, huertos y tierras, de donde sacan los frutos de que se mantienen, y envian al convento. Se comunican tan poco con los otros religiosos, que solo hablan con ellos cuatro veces al año.

Los ascéticos ó ermitaños hacen otra penitencia mas fuerte: viven retirados entre riscos y montes, los mas espantosos y eminentes. Estos solamente comen una comida al dia, y el dia de fiesta dos veces, pero no caliente, y no puede exceder de 16 onzas, reduciéndose á un poco de bizcocho, que cada mes le llevan del convento mas inmediato, algunas frutas, higos secos, yerbas crudas, avellanas ó nueces, que son sus mas sabrosos manjares, y no tratan absolutamente en toda la vida con religiosos ni gente alguna.

Los demás padres en general, aunque no son tan dados á la oracion, se levantan no obstante regularmente una hora despues de media noche, y les dura el coro hasta que resplandece el sol. En las vigalias de Ascension, Pentecóstes, san Juan Bautista, san Pablo, Transfiguracion del Señor y en todas las solemnidades de la Virgen santísima, emplean toda la noche en contemplacion. La prima la dicen luego que amanece la aurora, tercia, sexta y nona cantan á las nueve en punto, celebran luego la misa, van á comer á las once, á las cuatro dicen las vísperas, cenan á las seis, á las siete cantan completas, y á las ocho se retiran para descansar de las fatigas del dia: esto sucede todo el año.

Ayunos.

Cuatro son las cuaresmas ó ayunos que guardan los Griegos con muchísimo rigor. La primera es de dos meses, la dan principio de suerte, que siempre se ha de cumplir la vispera de Pas-

cua de Resurreccion. La llaman cuaresma grande, y exceptuando la primera semana que comienza el ayuno, el día de la dominica de Ramos y el día de la Encarnación, todo el demás tiempo solamente comen pulpos, pescados de sangre, huevos de esturion salados, que comunmente se dicen huevas, y yerbas y legumbres, compuesto todo sin aceite ni manteca.

El juéves santo el patriarca lava los pies á doce papades. El viernes santo procesionalmente ponen en el sepulcro, ó monumento una imágen del Redentor, pintada á la griega, en tabla lisa, y el domingo van al monumento, y le sacan, cantando procesionalmente: *Jesucristo ha resucitado, venció á la muerte, y dió vida á los que estaban en los sepulcros*, repitiéndolo hasta que llegan al altar. En él se ofrecen olorosos inciensos, y bendecidos con la cruz, todos se abrazan unos á otros muy tiernamente; y despues las pasadas enemistades se reconcilian y salen de la Iglesia con mucho júbilo y alegría, alabando en altas voces la gloriosa Resurreccion del Salvador, despues de haber muerto por la redencion del mundo.

La segunda abstinencia ó cuaresma es la de Adviento: esta les dura cuarenta dias, y en este tiempo se alimentan con pescado, á excepcion de los miércoles y viernes que no pueden.

La tercera abstinencia ó cuaresma es la de los apóstoles, que comunmente comienza la semana de Pentecóstes, y concluye el día de la festividad de mi padre san Pedro. Esta es mas ó menos ayuno, segun la celebridad de la Pascua, y en ella se les permite comer pescado, pero no les es permitido comer lacticios.

La cuarta es la de María santísima, y solo tiene catorce dias, los que guardan rigurosamente, porque en ella no pueden comer pescado, ni cosa alguna caliente.

A mas de lo dicho ayunan todos los miércoles y viernes del año; el miércoles en desagravio de lo que hizo el malvado Judas en este dia, que fue el vender á Cristo Señor nuestro. El viernes, porque en él se ejecutó la sagrada Pasion y muerte de nuestro Señor Jesucristo. Tambien ayunan otros ayunos particulares: desde el 1 de octubre, hasta el dia 16 por san Demetrio, que murió mártir en Tesalónica dicho dia que se celebra su martirio. Desde 1 de setiembre hasta el 14 que son trece dias, en honor de la santísima cruz. Desde el 1 de noviembre hasta el dia 8 en que solemnizan en su Iglesia el patrocinio del gloriosísimo arcángel san Miguel con grandes fiestas y alegría. Desde el dia de Navidad hasta el dia de reyes, no guardan abstinencia alguna, comen todo lo que quieren: en el dia de reyes se bendicen el agua para todo el año sin sal: bendicen el mar, las casas, haciendas, rios y fuentes. Estos son los ayunos y mortificaciones ó penitencias de estas infelices almas.

Los monasterios de estos desdichados todos son uniformes, y las Iglesias en medio del claustro, las que circunvalan las celdas, sin alto alguno en ningun monasterio. Las torres muy bajas, y las campanas (en toda la Iglesia de Pathmos, que es la única parte donde están estos Griegos cismáticos) son muy pequeñas, y todas tienen muy melancólico sonido. En donde no las hay tienen una campana de madera, con un martillo asido á una cadenilla, y con esto llaman los religiosos á las funciones de comunidad. Púlpitos no tienen, porque entre los Griegos la ignorancia sepultó la costumbre de predicar.

En cuanto á las mugeres son muy atentas en todo lo que pertenece á las leyes naturales. En ciertos tiempos las niegan á las mugeres la comunión, las impiden el aproximarse á las imágenes, y aun las prohiben la entrada en la Iglesia, y solo las permiten el oír misa fuera de la puerta. Estos tiempos son despues de los partos los sesenta dias, y en los dias que en el sexo femenino paga su curso la naturaleza próvida. ¡O infelicidad de gente! Quiera el Altísimo concederles su misericordia, y abríles el conocimiento, iluminándoles su entendimiento, para que salgan de la ceguedad en que viven. Y vos Virgen santísima con el gloriosísimo arcángel san Miguel, sed intercesores con la piedad inmensa, para que vuelvan á su antiguo ser, y desterrando tanta ignorancia, crean todos los misterios de nuestra santa fe, y abrazen la luz del Evangelio, que por su ignorancia perdieron; y restablecidos en su pristino conocimiento de la ley, consigan por vuestra intercesion la gracia. Amen.

JUDIOS.

Las sinagogas de los judíos son medianas, pero sin adorno, ni compostura alguna: solo tiene cuidado esta pérfida canalla de arañas para tener luces, y un armario en que conservan los libros de la antigua ley, los preceptos del Decálogo ó las Tablas, que ellos dicen, y otras cosas de que se sirven para orar en la sinagoga. De esta pérfida gente ya llevo escrito alguna cosa de sus ceremonias y ridiculas observancia. Solo me motiva á risa, el que habiendo sido unas solas tablas de Moisés, en cuantas sinagogas tienen, todas son las mismas tablas del pueblo de Israel, que les dió Moisés: no sé de dónde han sacado tanta Tabla.

Para que entiendas qué gentes tan inquietas son estas, y cuan voluntariamente viven en su ceguedad, te referiré lo que dice Bartolomé Casaneo (*Catalog. Glor. Mund.* pág. 4, *quest.* 86) con Lactancio y Pedro de Lesvande (pág. 4, *quest.* 86). En tiempo de Justiniano emperador habia entre los judíos, un tal Teodosio, príncipe entre ellos el mas docto en todas letras de los judíos, y el mas íntimo de los familiares y cortesanos del César.

Preguntáronle un día en la corte, cómo siendo tan sabio en la ley y en los profetas, y conociendo y confesando que todo lo figurado en la ley estaba cumplido en Cristo Señor nuestro; y sabiendo claramente que la religion cristiana era sola la verdadera, por qué permanecía envuelto en la caliginosa obstinacion judáica, no ignorando que habia de padecer despues de su muerte eternas penas?

Respondió Teodosio, que sabia muy bien que Jesucristo, á quien adoraban los cristianos, habia muerto en una cruz crucificado por los judíos, y que era el verdadero Mesías prometido en la ley y en los profetas: mas que solo por el mundano respeto y riqueza se mantenía en el judaismo, por no privarse de la grandeza que poseía entre los bárbaros judíos; y para que veáis (prosiguió) cuan seguro y ciertísimo vivo en la verdad que os digo, y que sé que Cristo fue verdadero Mesías prometido en la ley y en los profetas, y que todo se ha cumplido, oíd este caso.

En el tiempo que en Jerusalem se fabricaba el templo, era costumbre de los Hebreos elegir veintidos sacerdotes, cuantas son las letras del alfabeto hebreo, apuntando su nombre, apellido y padres en un libro que se guardaba en el templo. Sucedió, pues, que habiendo muerto uno de sus sacerdotes, se congregaron los veintiuno para elegir sucesor; y no concordando los votos, por no hallarse en los propuestos aquellas prendas que se requerían, se levantó uno, y habló de esta manera á los electores: Muchos, ó padres venerados, habeis nombrado y ninguno elegido, y por tanto yo nombro y elijo á Jesús, hijo de José, aunque jóven de edad, de bellísimas costumbres, ejemplarísima vida, muy versado en las leyes de Moisés, y adornado de tal bondad de doctrina, que no tiene igual: es aquel que asombró á los doctores en el templo, y explicó de suerte la Escritura, que todos conocieron que se habian cumplido ya las profecías.

Oído al sacerdote, se conformaron todos los votos, y eligieron á Jesús por sacerdote del templo; pero como era de la tribu de Judá, y no de la de Leví, que era la tribu de donde se elegían los sacerdotes, salió de esta dificultad entre ellos la que desató el promotor con mostrarles la union de las dos tribus, en virtud de la cual podia el Salvador entrar en el número de los sacerdotes. Elegido ya el Redentor era preciso notarlo en los libros; y como habia muerto el patriarca José, llamaron á la santísima Virgen al concilio, para que declarase sus padres.

Fué la santísima Virgen, y dijo: era verdad que Jesucristo era su Hijo, pero que José no era su padre, porque lo habia parido sin lesion de su virginidad, y concibió por obra del Espíritu Santo, anunciada del ángel; y en consecuencia de esto, Jesucristo no tenía padre en la tierra, sino que era Hijo del Eterno Padre. Asombráronse los sacerdotes al oír la relacion de la santísima Madre: é instándola segunda vez, que declarase la verdad

de tan profundo misterio; no sacaron otra cosa, sino que Jesucristo era Hijo de Dios, y el verdadero Mesías prometido, lo que apuntaron en el libro sacerdotal en esta forma: En tantos de tal mes y año, habiendo muerto el sacerdote N. hijo de N. y N. fue puesto en su lugar Jesucristo Hijo del Eterno Dios vivo, y de Maria Virgen. Este libro (dijo Teodosio) se conserva en Tiberiades entre aquellos felices judíos que por fortuna huyeron del cerco de Jerusalem; de lo que conoceréis que nosotros tenemos plena noticia y ciencia cierta, no solo de la venida del Mesías por la ley y los profetas que todos sabemos, sino por nuestro mismo testimonio, cuyo secreto y libro, primero morirán los depositarios, que entregarlo. El Curioso lea á Casanéu que lo trae mas difusamente; lea tambien á Josefo Hebreo, el que dice que Cristo Señor nuestro con los demás sacerdotes sacrificaba en el templo. San Lucas, dice, que habiendo el Redentor entrado en la sinagoga le dieron para que leyese el libro; y abriéndosele salió el texto de Isaías: *Spiritus Domini super me, cujus gratia unxit me, et evangelizare pauperibus misit me.*

En esta ceguera viven voluntariamente los mismos judíos, teniendo á mas de esta evidencia la de Juliano Apóstata, al edificar el templo de Jerusalem, que salieron hechos sus cimientos llamas de fuego, que abrasaron todos los materiales y operarios, oyéndose debajo de la tierra truenos, golpes y voces terribísimas, quedando señalados todos con unas cruces de sangre sobre sus vestidos. Todos lo saben, y tambien vieron los portentos del cielo en el nacimiento del verdadero Mesías, en la adoracion de los Reyes, en la caida de los ídolos, en los portentos y milagros que ejecutó en su vida, ya en Caná, ya en el desierto, ya resucitando muertos, ya en el paralítico, ya con el hijo de la viuda de Nain, ya en el terror de los que iban á prenderle, ya en el sufrimiento de su Pasion, ya en los eclipses y sentimiento de cielo, tierra y elementos en su muerte: en su Ascension visible á la gloria, en la visible venida del Espíritu Santo sobre el colegio apostólico, en los milagros de los apóstoles, en la fortaleza de los mártires, y en la constancia y permanencia de nuestra santa Iglesia católica, y apostólica romana. ¡O perfidia judáica! ¡O corazones mas duros que el de Faraón! ¡O libertad de conciencia! ¡O infelices almas! ¡O eternidad, eternidad! Y para que mas se confunda esta judáica secta, oye lo que dijo Moisés al dar la ley general al pueblo, donde proféticamente les vaticina al verdadero Mesías Cristo Jesús (cap. 18 *Deuter.*): *Otro profeta les he de dar de su gente, y de en medio de sus hermanos, y pondré mis palabras en su boca: y quien no obedeciere á lo que mandare yo le vengaré.* Por esto manda Moisés: *Ipsam audite.*

El profeta Samuel (lib. 1 *Reg.* cap. 5) dice: *¡Por ventura quiere Dios los holocaustos, ó las víctimas, ó antes bien quiere mas*